

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO VI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sello de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 24 DE JUNIO DE 1899.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. De corres-
pondencia de Redacción, y de Administración, a nombre
del Director.
Núm. 246
Número suelto, 5 céntimos

Fin de una huelga

El sábado último por la noche reanudarán sus tareas los obreros de «Altos Hornos» después de haber accedido la Compañía á que ingresaran los individuos despedidos y á que se estableciera la antigua jornada de trabajo los domingos.

El resultado de la huelga de «Altos Hornos» contribuirá á reanimar el espíritu de los obreros de la zona fabril, pues ella ha demostrado que la unión es el arma más formidable para vencer en el terreno económico.

Por esta vez la altanería y el orgullo de una poderosa Compañía ha sido eclipsada por la razón y la fuerza incontrastable del conjunto.

Pueden los huelguistas estar satisfechos de la jornada. La declaración explícita y terminante de los consejeros de la fábrica de que en lo sucesivo nadie será molestado por que profese y propague tales ó cuales ideas políticas, económicas ó religiosas es de un valor inapreciable, y los obreros están en el caso de conservar la posición conquistada, apretando los lazos de la Asociación, sino quieren que tales declaraciones se reduzcan, andando el tiempo, á meras maquinaciones de los consejeros propias para salir del paso.

Hermoso ha sido el espectáculo que han ofrecido los huelguistas negándose á trabajar hasta que no fueran reconocidos sus derechos y manteniéndose en la actitud circunspecta y serena que todos han aplaudido; pero las mujeres que han secundado valientemente á sus esposos y hermanos en la lucha, también merecen se las tribute un aplauso y se las admire como á heroínas de una causa santa, cual es la defensa del pan y de la independencia.

Ellas, espontáneamente, sacrificando el reposo, han permanecido día y noche alrededor de la fábrica dispuestas á rechazar á los que quisieran traicionar la causa de los suyos; ellas, con su actitud, han conseguido que algunos obreros mal aconsejados hayan desistido de aceptar los ofrecimientos que se les hicieran para continuar alimentando los hornos á punto de apagarse por falta de combustible; ellas las que han impedido que la Cooperativa suministrase víveres á los servidores de la fábrica en entredicho por considerar, y así es la verdad, que los artículos allí almacenados eran de su pertenencia, y ellas, por último, las que han alentado á sus padres, esposos y hermanos á perseverar en la huelga hasta que el Consejo de Administración revocase su abominable proyecto de estorbar la unión de los trabajadores.

Pocas veces se habrá visto una tan maravillosa disciplina y un tan grande espíritu de solidaridad. Las mujeres que tan dignamente han secundado el movimiento iniciado en «Altos Hornos» merecen nuestros plácemes y nosotros se los enviamos acompañados de la más cariñosa felicitación, aconsejándolas de paso que en todo tiempo procuren identificarse con sus maridos ó hermanos hasta lograr la victoria del trabajo sobre el capitalismo, fuente de inquietantes zozobras y de horribles tormentos.

Por una ironía de los tiempos la fábrica de «Altos Hornos» hallase bajo la advocación de Ntra. Sra. del Carmen, como queriendo hacer compatible la santidad de este nombre con la expoliación atrevida y el despotismo bárbaro que en aquel centro industrial ha reinado hasta el presente.

Pocas fábricas habrá como la de «Altos

Hornos» que hayan dado á sus accionistas, esos honrados parásitos de nuestro tiempo, tan crecidos dividendos desde su fundación, pero pocas también como ésta las que tan cruelmente hayan tiranizado á sus obreros, privándolos del más preciado de los dones: el de exponer libremente sus ideas y practicar el principio de Asociación.

Son incontables las vejaciones, los atropellos y los exabruptos de que allí han sido víctimas los trabajadores. Lo sucedido recientemente no ha sido más que la explosión de los odios que han venido acumulándose desde que las altas chimeneas de la fábrica comenzaron á lanzar al viento el humo de sus hornos.

Era preciso que nuestras ideas penetrasen en aquella mansión del dolor y de la miseria para que las pobres hormigas laboriosas se decidiesen á hacer frente á sus tiranos.

Y el resultado ha sido magnífico; éstos han repudiado la conducta del señor Ibarra por haber ejercido presión sobre los obreros en pro de su candidatura, y han manifestado á la comisión que, en adelante, nadie osará atentar contra su libertad y que todas sus reclamaciones serán debidamente atendidas siempre que se expongan en forma mesurada y no traspasen los límites de la prudencia.

Pues bien, nosotros nos vamos á permitir hacer un ruego á la compañía ya que ahora tan buenos deseos manifiesta.

Los obreros del taller de la *Mineral* no disponen de hora fija para comer ni almorzar, debiendo hacerlo cuando el trabajo lo permite, con lo que se da lugar á que en operaciones tan penosas como la laminación tengan los trabajadores doce horas continuas de labor. ¿No cree la dirección de la fábrica y el Consejo de Administración que debe estudiarse el asunto para evitar cuestiones enojosas, satisfaciendo los justos deseos de los citados obreros? Vean los señores del Consejo si puede ser atendida esta simple reclamación, y si lo es harán que la jornada de trabajo no exceda de diez horas y media para todos los obreros de la fábrica.

Los trabajadores de igual departamento de «La Vizcaya» tienen iguales horas de descanso que el resto de sus compañeros.

No se dirá, pues, que pedimos gollerías. Y ahora, para terminar este artículo, debemos declarar, á fuer de imparciales, que tanto el jefe de la fuerza de la benemérita, encargada de custodiar la fábrica, como el de Garellano, estuvieron correctísimos esquivando toda intervención violenta y limitándose á permanecer neutrales en el pleito que entablaron obreros y patronos.

En cuanto á algunas de las mujeres que permanecieron frente á la fábrica, si bien aplaudimos el celo y la energía que desplegaron en favor de los huelguistas, debemos aconsejarlas que se guarden siempre de agredir ó de insultar á la fuerza armada; que no es ese el camino que hay que seguir para hacer simpática una causa y alcanzar provecho, y que, lejos de provocar á quien puede desbaratar una huelga llenando de luto la comarca, hay que recordarle su misión con palabras persuasivas.

Comprendemos que el dolor y la ignorancia entran por mucho en estos actos, y por eso nos parecen disculpables, pero la experiencia enseña que no son convenientes á la sagrada causa de los obreros y es por eso por lo que hay que serenarse y fiar tan sólo el éxito á la unión, no de un

día ni de un mes, sino de todos los días, de todos los meses y de todos los años, hasta crear una vasta muralla de granito insensible á los golpes de la clase explotadora.

Nada de causar desperfectos por el gusto de causarlos; nada de proferir amenazas contra tal ó cual instituto.

Unión, unión siempre: he ahí la única arma de combate.

Ella nos llevará á la victoria final.

Ella hará que las clases se confundan, y que á las luchas del pasado y del presente suceda un bienestar general que por nada ni por nadie pueda ser interrumpido.

NOTAS SEMANALES

El plan financiero de Villaverde ha producido el efecto de una purga.

Todo el mundo pone el grito en el cielo y llena de improperios al Colbert que se nos ha venido encima.

—¿Podremos comer?—se preguntan las gentes.

Y no falta algún chusco que por toda contestación enseña un limaco.

Bicho que no tiene hueso y que puede servirnos para que sigan funcionando nuestros órganos digestivos.

Hasta que tengamos pan.

Si es que Villaverde no acaba hasta con las simientes.

¡Y nos quejábamos de los impuestos de guerra!

No va á ser chica la carga que nos van á imponer.

Si es que antes el país no se impone y manda á paseo á Villaverde, Pidal, Polavieja y demás sacristanes reventadores.

Hay que restablecer la Hacienda desarrollando todas las fuentes de producción y cortando á cercén el capítulo de gastos.

Esto decía Silvela después de su famoso desposorio.

Y, efectivamente, ha sucedido todo lo contrario.

En Guerra no hay quien se atreva á mover una paja.

Por el contrario allí está el general cristiano, á quien *naide* le tose, pidiendo millones y más millones, y amenazando con que si no se los dan va á haber camorra.

¿Y en Marina?

Hombre, no me toque usted á la marina.

Y así está la cosa.

Los únicos que salen bien librados son los de la sotana.

En adelante no tendrán que pagar el impuesto de derechos reales sobre los legados.

Ni se tocará un obispado.

Ni siquiera un mal canónigo.

Por que bien se lo merecen.

Sobre todo después de haber hecho tanto impetrando de la divina gracia diera el triunfo á las armas españolas.

Los que también están que bufan son los militares.

¡Mire usted que irse á ellos con impuestos!

¿Pero en qué estarán pensando esos ministros que tan mal tratan á los valientes defensores de Santiago y de Manila?

No hay que rebajarles la pitanza.

¡La patria antes que todo!

Y la patria son ellos.

Digo, me parece.

**

Eso de la huelga de «Altos Hornos» nos ha tenido en vilo.

Sobre todo después de conocer la actitud intransigente en que parecía colocado el señor Alzola.

Aspirante en conserva para ministro y hombre de grandes facultades intelectuales, según rezan los papeles.

En una palabra: que el asunto se ha arreglado perfectamente.

Y que, á pesar de la altanería de los señores del cupón, los obreros se han llevado el gato al agua.

Los que están inconsolables son los periódicos.

¿A quién se le ocurre poner fin á una huelga en tan poco tiempo..?

Y ni siquiera un muerto, ni un herido... ¡Pero, señor, á qué tiempos hemos llegado!

La verdad es que por ninguna parte se encuentra una noticia sensacional.

Y, naturalmente, los perros chicos no salen de los bolsillos.

Y los periódicos, más ó menos rotativos... ayúdenos ustedes á sentir.

Si no fuera por Quinto, Machaquito y otros así, que tan pronto están entre los cuernos del toro como curándose en la enfermería, ó porque de vez en cuando hay algún asesinato espeluznante ó cae una tormenta que hace aficos los cristales y arrasa los campos, nada, sería imposible vivir.

Ahora la han tomado con las varas del Ayuntamiento.

Y, según parece, los chavarristas se las llevan todas.

Dejando *in albis* á las minorías.

Aunque padezca la seriedad y la corteja de los ediles que forman la mayoría.

Tenemos los socialistas cinco puestos en la Casa de la Villa, igual número que los nacionalistas.

Con arreglo á las buenas formas debiera correspondernos una tenencia á cada una de las dos fracciones, pero ya verán ustedes como no sucede así.

O mucho nos equivocamos.

Y ya que hablamos del Ayuntamiento debemos decir que tampoco el miércoles último celebró sesión.

Y todo porque faltó un concejal para completar el número.

¿Pero cuando, señor Alcalde, se aplicarán las multas?

A propósito de la interpelación hecha por nuestro amigo Merodio el viernes de la anterior semana tomando pie de la desgracia ocurrida en las obras del túnel de la Galea, y de que dimos cuenta en nuestro número anterior, el Ayuntamiento parece que se lava las manos y que toda la culpa es del contratista.

Y preguntamos nosotros:

¿Por qué en las condiciones de contrata no se exigió se estableciera el botiquín necesario y un médico á las inmediatas órdenes del ingeniero-jefe de las obras?

—Pche, pequeñeces,—dirán los hombres graves del Ayuntamiento.

Y se quedarán tan frescos.

A propósito de unas groserías

Con el pretexto de decir algunas tonterías (y cómo no) acerca de la huelga últi-

ma en «Altos Hornos», un diario local, joven y muy dado al Corazón de Jesús, al Jesús de las pintadas mejillas que, en desdoro del grandioso fundador del Cristianismo, explota la socialización jesuítica, con gran contentamiento de los necios incapaces de comprender al Cristo que protestó de las desigualdades sociales, aquél periódico, repetimos, se desata contra los socialistas en denuestos y groserías que la cultura de nuestros lectores, en su mayoría obreros, no nos permite reproducir.

Pero aparte de tales ceces, propias de los hombres plantas, de los atávicos de las danzas del plenilunio en la selva salvaje, tenemos que hacer presente por una sola vez á esos aduladores del fuerte, que los socialistas, aun contra sus sentimientos, han demostrado valor en muchas ocasiones, presentando batalla y ganándose siempre al caciquismo y sus compradas masas, caciquismo que, si no por el freno de los socialistas, amenazaba absorberlo todo, incluso á los regeneradores egoístas que tan valientes se muestran ahora, después de sacadas las castañas del fuego.

Que no ha habido en «Altos Hornos» más desmanes que la rotura de algunos cristales por los chicuelos, educados quizá en la Escuela que para obreros tiene aquella Sociedad.

Que los socialistas, llamados por los huelguistas, acudieron al Desierto y su misión se redujo á mostrarles el camino de las peticiones correctas; y después de no ser ni oídos por los grandes asalariados de «Altos Hornos», aconsejarles que, caso de acordar la huelga, se mantuvieran en actitud irreprochable, como así lo hicieron, contrastando la conducta de los obreros con la de los altos empleados de la Sociedad que, al fin, tuvieron que doblegarse á la justa petición de los obreros, comprendida por los accionistas mejor que por sus lacayos.

Que los socialistas, pese al órgano de las etimologías euskéricas, base de la redención humana, aconsejan siempre á los obreros la mayor prudencia en todas sus luchas con los capitalistas, como lo prueba la hoja repartida al estallar la huelga en el Desierto, como lo prueban los numerosos mítins dados en la zona minera, apaciguando los ímpetus levantiscos de muchísimos obreros de las minas, en donde, dicho sea de paso, sino por los socialistas, la semilla del anarquismo, echada hace años entre aquellas inconscientes masas, hubiera dado para ahora sus tristes frutos en Bilbao.

Por aconsejar la calma á obreros excitadísimos por sangrientos sucesos en Gallarta, y llamados por el Gobernador civil, pesa sobre los concejales socialistas una injusta condena en premio á sus trabajos de paz.

Y que los socialistas aconsejan y aconsejarán siempre á los obreros que no cejen en pedir la mejora de su condición, porque cuanto más mejore la condición de las clases obreras, éstas adquirirán más conciencia y según adquieran ésta comprenderán que con su mejoramiento progresarán todos, llegando á desaparecer la lucha de clases por su fusión en una sola de trabajadores, así como desaparecerán las tonterías de razas y nacionalidades, esos dos huesos con que los hipertróficos de la burguesía quieren distraer á sus explotados para que éstos no se den cuenta de la insuficiencia de su salario, y, por tanto, de su mísera vida.

Organización, mucha organización

He ahí lo que necesita la clase trabajadora para mejorar al presente su suerte y conseguir en plazo breve, con el derrocamiento del orden burgués, su completa emancipación.

De poco valdría que los trabajadores pensasen revolucionariamente, reconociesen que la clase capitalista está en su agonia y que el término de los antagonismos sociales y la realización de la fraternidad

humana sólo pueden alcanzarse aboliendo las clases, ó lo que es lo mismo, matando la explotación del hombre por el hombre, si después de pensar de ese modo no ejercitasen su acción, no unieran sus esfuerzos, no se organizaran debidamente para implantar los principios y las soluciones que el desenvolvimiento social, los fenómenos económicos han hecho surgir en sus cerebros.

Si tal hicieran los elementos conscientes de la clase desheredada, si redujesen su tarea á triunfar en el terreno de la razón, demostrando que la existencia de la burguesía, en vez de ser beneficiosa á la humanidad, sólo conflictos, trastornos y desdichas puede proporcionarla, la clase privilegiada viviría tranquila y se mofaría á todas horas de las críticas, de los ataques y de los anatemas que contra sus instituciones y sus actos lanzasen todos los socialistas.

De poco valdría también que los obreros comprendiesen que los intereses de los patronos y los suyos son inarmónicos, que las condiciones en que trabajan son malas, que sus salarios están constantemente expuestos á ser mermados por los efectos de la competencia y la avaricia industrial, que de la unión de ellos depende hacer menos dura la explotación que sufren, y de su aislamiento é insolidaridad que tome mayores proporciones, si después de discurrir con tanto acierto, y demostrar que conocían con exactitud lo que á sus intereses convenía, fueran cada uno por su lado y diéranse por satisfechos con que sus explotadores supieran que ni ignoraban la causa de su mal proceder ni tampoco el modo de ponerle correctivo.

Reiríanse los industriales de tan extraña actitud, importándoles un bledo que se condenase su trato despótico, su sórdida avaricia y sus vituperables mañas para arrancar al obrero la mayor parte de lo que producen. Mientras no hagáis huelgas —dirán ellos,—mientras aceptéis sin rebeldía todos nuestros caprichos, mientras no lesionéis con vuestra actitud los intereses de nuestras cajas, ni empleéis vuestra fuerza en rechazar alguna de nuestras pretensiones, decid cuanto gustéis: llamadnos explotadores, verdugos, ladrones; nada de eso nos mortifica.

Que es cierto lo que manifestamos, que nuestras observaciones son acertadas, dicenlo á una la razón y los hechos.

¿De qué le serviría á la clase desheredada, ó mejor dicho, á la parte de ésta que aspira á mejorar su estado y abrir la era de su redención, el conocer las causas de su inferioridad social, el haberse hecho cargo del desenvolvimiento económico y de las consecuencias revolucionarias que éste ha de producir, si su pasividad, su quietud en el terreno de la acción impedía ó retrasaba todo acto, toda medida que beneficiara sus intereses?

¿De qué le serviría tener enfrente de sí una clase decrepita, inútil, corrompida y débil numéricamente, si su falta de empuje, por carecer de organización, la dejaba en pie y le permitía continuar explotando á la masa productora?

¿Qué adelantaría con saber perfectamente que á la producción social que hoy se verifica debe corresponder una apropiación social también, si la carencia de organización, la falta del necesario contacto y el movimiento simultáneo de toda ella no convertían el pensamiento en hecho, la idea en realidad?

¿Qué conseguiría con anunciar á todas horas la caída del régimen burgués, revelada por inequívocas señales, si los golpes que habían de derrumbarle por completo no podían dársele á causa de no existir la fuerza que la organización engendra?

Aun limitándonos á los pequeños beneficios materiales que dentro del sistema actual puede obtener la clase proletaria, ¿qué lograrían los elementos conscientes de ésta ateniéndose á sostener solamente la razón y la justicia de sus peticiones, pero rehuyendo siempre todo lo que significase una acción combinada?

Poco, muy poco.

Por otra parte, ¿no vemos á la burguesía, no nos enseña la Historia que las clases dominantes más se han preocupado y defendido de los elementos revolucionarios organizados, que de aquellos otros que, siéndolo solamente por la idea, no querían el triunfo de esta por la acción de la fuerza? ¿Por qué la Internacional llevó el espanto á las huestes burguesas? Porque contaba con una basta organización y con muchísimos miles de trabajadores en su seno. ¿Por qué la *Commune* conmovió hondamente á la clase explotadora del mundo civilizado? Porque en derredor de su bandera, donde, vagamente se hallaban escritos algunos principios revolucionarios, se había agrupado un formidable ejército obrero que amenazaba caer sobre los privilegios patronales. Hoy mismo, ¿qué preocupa, qué asusta más á los Gobiernos y á la burguesía en general? Aquellas organizaciones, aquellos partidos que cuentan mayor número de afiliados ó adeptos.

No queremos dar á entender con esto que las ideas no valen nada y las organizaciones todo; no. Una organización sin objeto, sin aspiración bien definida, vale poco, aunque por circunstancias especiales llegue á ser numerosa. Tampoco es nuestro ánimo manifestar que pueda darse el caso de que los obreros socialistas, fijos no más en la bondad y en el sólido fundamento de sus principios, se aparten del campo de la organización y de la lucha en el terreno revolucionario.

Nuestro propósito al escribir estas líneas no es otro que indicar á cuantos las lean que no basta defender las ideas socialistas, ni darse este nombre, sino que es preciso á la vez reunirse á los que así se llamen, y llevar á sus filas el mayor número de proletarios. Como tampoco basta titularse defensor de la asociación y partidario de la lucha contra los patronos ó capitalistas, sino que es preciso sentar plaza en las filas societarias, nutrir las falanges de las Sociedades de resistencia.

Para hacer la expresada indicación parécenos oportuno el actual momento, y nos lo parece por las dos siguientes razones.

Primera. Porque los trabajadores tienen ya en nuestro país las dos organizaciones que les son necesarias para luchar con éxito por sus intereses: el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores. Con el Partido Socialista pelearán en el campo político por disminuir el malestar que en la actualidad sufren y alcanzar su emancipación como clase; con la Unión General de los Trabajadores lucharán en el terreno económico por mejorar las condiciones del trabajo y recabarán del Estado leyes que beneficien su situación.

Segunda. Que teniendo bien definidas las respectivas aspiraciones que les han de servir de bandera en los dos campos donde se mantiene la lucha de clases, lo que á los obreros importa más en los actuales momentos para obtener beneficios morales y materiales es acudir á la organización y trabajar por que ésta sea poderosa.

Mientras estén dispersos ó mal organizados, las reclamaciones de los obreros se perderán en el vacío; serán escuchadas —y lo que importa más, atendidas— siempre que cuenten con una buena organización.

Ya saben, pues, y no deben olvidarlo, dónde reside su poder.

UN MENSAJE

El martes último ingresó en la cárcel de Larrínaga para cumplir la condena que le fué impuesta por los tribunales militares, el compañero Facundo Perezagua, el cual ha sido portador de un afectuoso saludo á los socialistas españoles dirigido por la «Unión Socialista Revolucionaria de Puteaux» (Seine), á la que perteneció nuestro amigo durante su permanencia en París. Dice así el mensaje:

«Un Partido que cuenta en su seno con hombres enérgicos, llenos de sentimientos y abnegación, es un Partido vigoroso, bien organizado y seguro del por venir. Por eso, con el corazón henchido de esperanza miramos á vuestro Partido recordando la frase de Luis XIV: «Ya no hay Pirineos», añadiendo por nuestra parte: «Ya no hay fronteras».

Las anteriores frases acreditan una vez más que la solidaridad internacional de los trabajadores va siendo un hecho y que nuestros hermanos de otras nacionalidades sienten nuestras desgracias y participan de nuestras alegrías.

En nombre, pues, de los socialistas españoles devolvemos el saludo á nuestros camaradas de Francia gritando:

¡Viva la emancipación humana!
¡Viva la fraternidad de los pueblos!

NUEVO TRIUNFO

Los obreros de la fábrica «La Vizcaya», empleados en el departamento de acabado de carriles, han obtenido dos reales de aumento en sus jornales.

Así nos lo manifiestan en atenta comunicación, en la cual hacen resaltar el hermoso comportamiento de los obreros de «Altos Hornos» que, habiendo sido los amados días antes de la huelga ocurrida en este centro fabril para sustituirlos, se negaron resueltamente á ocupar sus plazas con el fin de favorecerlos en la demanda que tenían formulada y que, como decimos, ha sido coronada por el éxito.

También nos manifiestan dichos compañeros que están firmemente resueltos á organizarse ingresando en la Sociedad de Cilindreros y oficios similares, para conservar el terreno conquistado y alcanzar en adelante nuevas ventajas.

Terminan dichos compañeros felicitando á sus hermanos de «Altos Hornos» por la victoria obtenida recientemente sobre sus patronos, y alentándolos para que, sin desmayos, prosigan estrechamente unidos hasta conseguir el triunfo definitivo de la clase obrera.

LOS GIRONES DE UN PAÍS

IV

Y si los monárquicos absolutistas, por más que pregonan la libertad á su manera, son impotentes para solucionar los graves problemas de este desdichado país, como hemos visto en los anteriores artículos, no hay que decir que el régimen imperante, constitucional por excelencia y por lo tanto con pujos de democrático, se encuentra anulado asimismo para llevar á cabo tan importante empresa, por no tener para ello hombres, ideas, energías ni talento.

Los Parlamentos (Congreso y Senado), base en que se funda el liberalismo del régimen constitucional, pudieron ser en un tiempo faro de salvación del país y tabla de salvamento del naufragio político en que nos encontrábamos, en tanto la inmoralidad y el caciquismo no hubiera penetrado en ellos; pero llevado á cabo el descrédito por los actos que todos los días se suceden, tal como hoy están constituidos no pueden ser para el ciudadano una esperanza y menos una garantía.

No hay que culpar de su descrédito á una sola fracción ó partido político; el pueblo puede decirles á los políticos cuando se quejan de su apatía y falta de «pulso»: vosotros sois los culpables, todos, «todos pusisteis en ello vuestras manos pecadoras».

Se ha dicho que á un país no sólo se le rige desde el Poder, sino que también se le gobierna desde la oposición, y siendo esto cierto, aun teniendo en cuenta lo odioso de la razón de las mayorías fabricadas é impuestas al pueblo, hay que preguntarse sin pasiones si en una tan larga era de parlamentarismo no se ha podido hacer más bien que el que se ha hecho al Pueblo, y si se ha podido en qué ha consisti-

do, si en los hombres elegidos, en las ideas que sustentan ó en la constitución parlamentaria.

Creemos que consiste en las tres cosas, y no queremos pecar de apasionados echando la culpa de ello á un sólo elemento, pero tampoco queremos creer que la constancia en la crítica, y la honradez política rechazando todo beneficio particular no hubieran podido modificar tan enrarecida atmósfera política como en la que nos encontramos.

Cierto que, si los carlistas é integristas son decididos protectores del clero, el régimen en que vivimos además de tolerante es protector también y su interés mayor consiste en que no decaiga la influencia clerical, cierto es también, que preñada de errores y prejuicios, ya que no de derecho, de hecho nos tienen divididos en castas; cierto que son pródigos en recompensas para los suyos y tiranos en castigos para el pueblo.

Véanse sino las leyes protectoras del trabajo que ellos dictan y ejecutan; véase en el repartimiento de las contribuciones quien lleva la peor parte; véase quienes son los paganos de los vidrios rotos cuando una guerra surge; véase, en fin, las complacencias que con los de arriba manifiestan y las intolerancias que con los de abajo ejecutan.

Interesados en que el capitalismo impere y la ignorancia subsista, han de ser hechuras suyas la Magistratura, el clero y la milicia, y por eso vemos, trocando los papeles, predicar á los obispos allocuciones guerreras, ir los militares á las procesiones y servir los jueces de caciques de elecciones.

Por eso vemos también respetar el abuso á las clases pudientes y atropellar á los humildes cuando con modestia ejercitan sus derechos; por eso vemos la protección á las industrias y á las Compañías, y la esplendidez con la empleomanía de alta gerarquía y el recargo tributario de todo lo que necesitamos los proletarios y la escasez en la remuneración de los servicios más pesados.

Liberales ó conservadores, monárquicos todos, su labor en el poder es la misma; podrán los primeros con afectada hipocresía cantar himnos á la libertad política sin acordarse de la económica, para luego no practicar en el Poder lo que promietie-

ron en la oposición, y podrán ser los segundos más déspotas durante el período de su mando, pero al fin de la jornada la labor es la misma, los procedimientos idénticos.

Ambos sostendrán las preocupaciones, errores y privilegios; ninguno se acordará del pobre; postergarán la justicia del proletario ante la iniquidad del aristócrata y variando de texto mas no de espíritu, leyes y régimen en sus manos serán siempre las mismas.

Pagando á los ricos y comiendo á dos carrillos no importa saber que hace falta dinero y que los obreros mueran de hambre, todo se reduce á dar una vuelta más al tornillo de la explotación.—X. DE LA Z.

El boycott

Hace ya algún tiempo se produjo en Berlín el hecho que vamos á relatar—allá por el mes de Marzo,—pero es tan típico que con su simple enunciación se da idea clara de lo que es un *boycott*.

El propietario de un diario (*Local-Anzeiger*) exigía á sus tipógrafos que firmasen un documento comprometiéndose á no pertenecer á la Sociedad de su oficio. Dicho señor pagaba con arreglo á la tarifa de la Sociedad, y su jornada de trabajo era también la exigida por la mentada Sociedad, y por ello ésta autorizaba á sus miembros para trabajar en dicho diario. Así, de los 30 cajistas de él, 23 eran asociados secretamente.

Un día surgió una desavenencia, los operarios nombraron una Comisión que reclamó, y el patrono despidió á los individuos que la formaban. Reuniéronse casi todos los demás obreros y resolvieron hacer causa común con los despedidos, pero también fueron puestos en la calle.

Pudo el propietario del *Local-Anzeiger* cubrir las vacantes y el periódico siguió publicándose.

Pero entonces el presidente de los tipógrafos llama á los obreros todos á una reunión, les hace saber lo que ocurría, y bien pronto todas las Sociedades obreras de Berlín resuelven que aquéllos de sus miembros, suscriptores al periódico, se darían de baja en él, nadie frecuentaría cervecerías ni establecimientos en los que

el periódico estuviese para la lectura, ni consumiría en casas que en él se anunciasen.

El periódico, que hacía una tirada de 150.000 ejemplares diarios, vióse en menos de una semana reducido á 80.000.

El propietario cedió, comprometiéndose á admitir á los obreros por él despedidos que estuviesen sin trabajo, y á no poner trabas en lo sucesivo al derecho de coalición entre sus operarios.

Como se ve, si la huelga es un arma formidable, no lo es menos el *boycott*.

Revista de inspección

Constantemente se nos está denunciando las múltiples tropelías que con los proletarios se cometen en los distintos centros de explotación ó establecimientos penales (vulgo minas, fábricas, talleres, casas de comercio, casas particulares y conventos), y nosotros, cumpliendo con el dictado de nuestra conciencia, estamos siempre á disposición de los desheredados.

No encontramos seriedad en personalizar los asuntos; sólo somos partidarios del fin elevado, esto es, combatir el régimen burgués, fuente de todas las desdichas humanas; mas vista la ceguera de los causantes de tanta injusticia, nos veremos en la precisión de sacar á la vergüenza pública á cuantos á ello sean acreedores.

Las enseñanzas del progreso han encarnado muy poco ó nada en la burguesía española, siendo esto una gran fatalidad tanto para su propio beneficio, como para la disminución de la enorme miseria existente.

Ni la sangre todavía humeante de las últimas guerras, ni el cautiverio de aquellos infelices compañeros nuestros, ni la horrible situación de los repatriados que aun quedan en vida, ni los efectos de los continuos desastres que sobre este desgraciado país sobrevienen, dan margen á nuestra burguesía para preocuparse de su suerte y variar de conducta; antes al contrario, sigue su fatal carrera á pasos agigantados. Basta fijarse en el desarrollo de la construcción de plazas de toros, conventos, etc., etc.

Aquí, en Bilbao, tenemos el más vivo ejemplo; aquí es donde puede formarse

impulsivos de aquella espantosa miseria.

Los mineros de Lieja tomaron la iniciativa de presentar á los patronos las condiciones siguientes:

«El aumento de los salarios ó la huelga inmediata.»

«Nosotros nos negamos á toda concesión», fué la imprudente respuesta patronal dada á sus trabajadores.

Inmediatamente fué declarada la huelga y todas las minas quedaron en un momento completamente desiertas.

A fin de convencer á los huelguistas de que volvieran á los pozos, recurrieron los patronos á su habitual auxiliar, al ejército, como siempre, con el falso pretexto de «proteger la libertad del trabajo»; los bárbaros asalariados del militarismo castigaban cruelmente á aquellos infelices obreros, cual se castiga á los animales irracionales cuando se niegan á someterse al yugo que ha de oprimirlos.

Las mujeres y los niños eran pisoteados por los caballos de la gendarmería; los padres, los hermanos y los maridos de las víctimas, al contemplar á sus seres queridos que yacían en el suelo ensangrentados, juraron tomar venganza de aquellas salvajadas.

La devota burguesía belga se santiguaba, aterrorizada; oía mugir el vendaval de la revolución, cruzando á través de aquella negra comarca, toda ella presa de cólera frenética. Simultáneamente, sobre diversos puntos, estalló la tempestad. Nuestros amigos ensayaron el calmar la tempestad. ¡Inútiles fueron sus esfuerzos! Enloquecidos aquellos desgraciados por la miseria y el odio, querían vengarse... y se vengaron.

juicio exacto de la táctica desplegada por esa familia parasitaria; aquí es preciso quebrantar su maléfica influencia sino queremos ser aplastados por las ruedas del progreso.

Perfectamente conocedores del origen de tanta desventura, los socialistas nos imponemos el deber de concluir con los fariseos, es decir, con sus privilegios; nosotros, que hoy somos perseguidos, encarcelados y considerados como criminales, tenemos la absoluta convicción de que al fin la verdad acrisolada triunfará, entrando en el camino franco, seguro y desprovisto de toda maleza que ha de conducir á todos los hombres al fin anhelado, á la solidaridad.

Enmiéndate, burguesía; empieza por conceder al productor el trato á que es acreedor, entrégale lo que tan respetuosamente te pide; enmiéndate, y cuando el parásito solicite tu óbolo para construir la cueva donde albergarse á rumiar la pitanza zánganamente, alejado del contacto de la sociedad, contéstale: «anda holgazán, trabaja lo que te corresponde y no pretendas nutrirte por más tiempo á expensas del trabajo ajeno; cumple con tus deberes como todos cumplen, ama á tu prójimo como á tí mismo, ¡basta ya, hipócrita!»; enmiéndate y el capital que injustamente posee empléalo en desarrollar los inmensos tesoros con que la madre naturaleza te brinda; enmiéndate, y no permitas que tan gran número de hermanos tuyos carezcan de medios de vida por tu excesiva avaricia y torpe administración, y, finalmente, enmiéndate antes de que se te obligue á ello en forma que pudiera molestarte.

Ahora bien, proletarios; mientras la burguesía se dispone á ejecutar el movimiento que irremisiblemente tiene que verificar, nosotros los trabajadores no debemos concretarnos á proferir lamentos y esperar que el maná caiga, no; esto es contraproducente; lo que á nosotros interesa muy vivamente es organizarnos en forma consciente y nuestra organización será la que nos proporcionará el bien, pues si hemos de continuar como hasta aquí siempre seremos despreciados cual mereceremos y la clase capitalista para nada se preocupará de nosotros; al contrario arreciará en su explotación bárbara.

Así, pues, sin perjuicio de que al ser insultado cualquier compañero ó compa-

Corría el carnaval de 1886.

¡Ah! ¡qué inolvidable, qué trágico espectáculo! Por las campiñas, llenas de vida y color, en donde las violetas mostraban tímidamente sus perfumadas figuras, atravesaban por las negras rutas ó senderos de aquellos campos ennegrecidos por el carbón y levantando densas y oscuras polvaredas que se alzaban al espacio, muchedumbres sedientas de venganza y hambrientas de pan.

En las calles de las villas y ciudades, aglomerábanse centenares... millares de revolucionados... hombres, mujeres, niños y... ancianos que, casi desfallecidos, caminaban entre ellos, entre sus demás compañeros de miseria. Precedidos de un camarada, ó de una obrera, y llevando, sobre largos palos, trozos de encarnada tela, aquellos desesperados, aquellos esqueletos humanos, entonaban—con voz macabra—el himno del Terror.

El ejército de los estómagos vacíos engrosaba de hora en hora—los obreros industriales pactaban con los mineros—y, en las falanges de los huelguistas, la excitación aumentaba de un modo aterrador. Bandas siniestras recorrían las provincias de Lieja, de Charleroi y de Namur, cometiendo algunos excesos y batíanse denodadamente con los gendarmes.

Con rapidez increíble surgieron llamaradas, llamaradas recibidas con júbilo... Eran fábricas, palacios y conventos que ardían, incendiados por los nuevos «jacobinos».

El gobierno no encontraba otra solución que la de enviar la tropa para reducirlos á la obediencia. En vez de enviarles alimentos, enviéles plomo á aquellos ham-

EL PARTIDO OBRERO BELGA

América á su país, de donde algún tiempo emigraron, establecieron en Charleroi una asociación de *Los Caballeros del Trabajo*. Tuvo su época de verdadera importancia; pero con motivo de las elecciones de 1894, fué completamente absorbida por el Partido Obrero.

El hecho más importante, el suceso capital, destinado á hacer época en la historia del movimiento que nos ocupa y que inauguró en él, con su evolución, una fase completamente nueva, tuvo lugar en 1885.

Un hombre, joven aún, dueño de una superior inteligencia, Jean Volders, hijo de un carpintero bruselés del barrio de Marolles, el barrio de la *santa crápula*, como lo llamaba él, tráfuga del campo liberal, uno de los más fervientes adeptos de la causa democrática, tuvo el suficiente talento para llevar á buen fin esta tarea delicada: la unión del Partido Socialista Flamenco con el naciente Partido Socialista Walón y con otro elemento importante, de aspiraciones vagas é indecisas todavía, con la Liga de los Capacitados democratas.

El 5 de abril de ese memorable año, cincuenta y nueve asociaciones obreras enviaron varios centenares de delegados á la conferencia que tuvo lugar en el *Cyque*, secular Fumadero, situado en la bella plaza del Hotel de Ville de Bruselas, con mandato de decidir, de concierto, la formación de un tercer partido en la política belga; de un partido nuevo, teniendo la intención de comenzar la batalla electoral tanto con el partido católico como con

el liberal, y de poner fin de una vez al largo convenio existente entre los dos partidos para la continua sucesión de ambos en el gobierno del país; un partido que reuniera, en un marco cerrado, todas las organizaciones obreras, hasta entonces esparecidas, á todos los individuos aislados, formando con ellos un núcleo de fuerza viva, y con esta concentración poderosa lanzarse de momento á la conquista del sufragio universal.

Después de un vivo debate en el seno de la delegación, entre los resueltos y los indecisos, de quienes algunos de ellos creían que con este nuevo partido se menoscaba la roja bandera de la revolución, tuvo Jean Volders la feliz idea, aceptada por inmensa mayoría, de bautizar al nuevo partido en forma para todos conciliarle: en lugar de llamarse *Partido Socialista*, habría de llevar el nombre de *Partido Obrero*.

Un concurso de circunstancias excepcionalmente favorables, vino á llenar los deseos de lucha del joven partido; desde sus comienzos, fué obligado á adoptar posiciones y á jugar un importante papel. En el momento de formarse el nuevo partido de clase, la Bélgica comenzó á sufrir las consecuencias de la espantosa crisis económica que, en unión de la Europa obrera, sumióla en un abismo de sufrimientos y miserias. Los trabajadores belgas, por suerte de la creciente carestía de los víveres y de la constante disminución de los salarios, quedaron reducidos á la más lamentable indigencia. La hora no podía ser más propicia para infiltrar en el pueblo la conciencia de sus derechos. Era, en cambio, difícilísimo evitar los furiosos

fiera nos facilite datos concretos para señalar en las columnas de este vuestro defensor al desalmado ó desalmada, no creáis que esto ha de ser suficiente para conseguir nada provechoso, únicamente les causará pavor, pero con esto poco se adelanta; con lo que hemos de beneficiarnos será, como antes indicamos, ingresando en nuestras respectivas sociedades, y cuando pertenecamos á un oficio cuyo número sea escaso para formar sociedad acudamos á la de oficios varios, y así, una vez en completa inteligencia todos los trabajadores, cotizando con religiosidad y adquiriendo el hábito fraternal que la asociación infunde, cesará todo martirio, cesará el antagonismo hoy existente entre compañeros y dará principio la regeneración tan deseada.—H.

Desde Vitoria

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

El domingo 11 del corriente por la mañana se reunieron en el Centro Obrero varios ebanistas con objeto de tratar de la forma para la constitución de la Sociedad de su oficio. Nombraron una comisión encargada de practicar los primeros trabajos y acordaron convocar á todos los del oficio para el domingo 18 del presente, á las diez de la mañana, en el salón Durana.

El mismo día, á las tres de la tarde, celebraron una reunión de propaganda en dicho salón los obreros curtidores con objeto de legalizar su Sociedad.

A pesar de que hubieron trabajado hasta medio día y de la tormenta que descargó á la hora de la reunión ésta se halló muy concurrida.

Presidió el compañero Luzuriaga, que expuso el objeto de la reunión, y aconsejó á los concurrentes que sacudieran la inercia que hasta el presente venía dominándolos acudiendo á la Asociación, único medio—dijo—para acabar con la tiranía patronal.

Significó en el uso de la palabra el compañero J. Fernández, curtidor, el cual, en términos sencillos pero irrefutables, demostró que cuando los obreros permanecen desunidos son tímidos, débiles y carecen de fuerza para contrarrestar las demasías patronales; en una palabra, son seres despreciables; por el contrario—dijo—cuando están asociados la unión les da valor para no consentir muchos atropellos que los patronos intentan realizar.

Estos compañeros fueron muy aplaudidos.

A continuación usaron de la palabra representantes de las Sociedades de albañiles y canteros, tallistas y Oficios varios, siendo también muy aplaudidos.

La reunión terminó á las cinco de la tarde, saliendo el público muy complacido.

La junta directiva de la Sociedad de curtidores la forman los siguientes compañeros:

Serafín R. Luzuriaga, presidente; Cirilo Unzueta, vicepresidente; José Fernández, secretario 1.º; Luis San Vicente, secretario 2.º; Atanasio Saenz, tesorero; Mateo Ozaeta, contador; Toribio Ortiz, Gregorio Pereda, Silverio González, Tomás Amiano y Pedro Argandoña, vocales.

Para la comisión revisora fueron designados Segundo Ozaeta, Apolinar Argandoña y Amando Eraña.

La correspondencia para esta Sociedad se dirigirá á José Fernández, Correría, 128, piso 3.º, izquierda.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan á cuantos luchan por la emancipación de la clase proletaria.

Hay en esta localidad un lirón que se llama fabricante de muebles y que no tiene precio en lo de robar el sudor á los que caemos en su presidio, vulgo talleres. En ese sitio se acostumbraba á trabajar á piezas con unos precios inaguantables, pero ocurrió que se quemó el taller y el

hombre ha tenido la desfachatez de rebajar los precios por que quiere recuperar lo que perdió en el incendio, y como los obreros no pueden sufrir más hoy lunes han dejado el trabajo, pero creo que lo reanudarán pronto, pues ellos son culpables en gran parte del mal trato que reciben por no hacer caso de organizarse en Sociedad.

Para el domingo próximo están convocados (y van tres intentos) los obreros ebanistas con objeto, como digo, de organizarse. Veremos los que acuden y lo que hacen; yo por lo que á mi toca, voy á darles mi parecer: déjense de odiar á los trabajadores de fuera por si son así ó asao y procuren formar una buena sociedad y un buen fondo de resistencia; de esta suerte ni Garayo ni los demás patronos ebanistas nos robarán tan descaradamente ni nos harán tanta burla. Lo demás es perder el tiempo lastimosamente.

Vuestro y de la causa obrera.—JULIO PERUS.

13 junio 99.

Carta de Erandio

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

La cuestión de las cédulas personales trae á este pobre pueblo de cabeza; las que sólo deben costar tres reales nos cuestan nueve, y así se ven gentes que se niegan á tomarlas.

Pero muy perspicaz nuestro Ayuntamiento ha ordenado que una pareja de forales, otra de alguaciles y un bolillero se encarguen de la tarea de arrancar el dinero á los vecinos.

Días pasados se personaron estos apreciables sujetos en una casa en ocasión de hallarse ausente la dueña, y cuando ésta llegó encontróse con que trataban de arrebatársela dos salvavidas que posee para su oficio de bañista, amenazándola además, con que si no pagaba las cédulas harían que su marido ingresara en la perrera.

A una viuda pidióronla el importe de dos cédulas: una del presente año y la otra del pasado. La infeliz alegó que era muy pobre y no podía, por tanto, pagar ni un real. Inútiles fueron sus protestas, los cinco individuos amenazáronla con quitarla un colchón y hasta con arrancársela la lengua si no pagaba las cuatro pesetas de las cédulas. Debo hacer presente que esta pobre mujer tiene una niña inválida y todo el mundo reconoce que debiera ser socorrida por el Municipio.

En fin, es el caso que dicha mujer pagó el dinero de las cédulas asustada ante la actitud agresiva de los encargados del cobro, los cuales es incontable el número de atropellos que vienen cometiendo.

Entran en las casas sin permiso de sus dueños y en formas violentas y groseras obligan á sus moradores á adquirir las cédulas, dando esto por resultado multitud de altercados á los que ponen término los expresados genízaros con la eterna amenaza de proceder al embargo y encarcelar á los dueños de la casa.

Con estas cosas el pueblo está indignadísimo, y hay quien supone que el actual Ayuntamiento procura sacar la mayor cantidad posible de dinero antes que se constituya el nuevo, compuesto de los de abajo y adversario de los de arriba.

A nosotros nos da igual que manden los de abajo ó los de arriba, pero que no nos joroben con eso de las cédulas, por que si no tendremos que emigrar á la Mongolia, donde seguramente seremos más respetados que en este desdichado pueblo, donde todo lo que se recauda no basta para pagar los intereses que arroja la enorme deuda municipal que asciende á dos millones de reales.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

17 junio 99.

SUSCRIPCION

A FAVOR DE LOS HERIDOS EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES LEGISLATIVAS

	Pesetas
Suma anterior.....	72,90
R. Bilbao, 0,50; Juan Redondo, 0,15; M. S. M., 0,50; Guernica, 0,20; Villacampa, 0,25; Nájera, 0,50; F. Suárez, 0,25; R. Sáiz, 0,20; Zubiri, 0,20; Cipriano Retana, 0,20; R. Pérez, 0,20; Guillén, 0,25; Tío Goyo, 0,25; Rufino Laiseica, 0,50; Ildefonso Lafuente, 1; Salsamendi, 1; R. A., 0,50; I. Sáez, 0,30; Eusebio Ayala, 0,25; A. U., 0,30; Gallego, 0,30; Varios amigos, 0,80; Soria, 0,25; Laureano Díaz, 0,25; Lasheras, 0,50; Blas Gainza, 0,50; Senén Merino, 0,25; Casero, 0,25; Vozmediano, 0,25; Constantino Capa, 0,50; Hermógenes Fernández, 0,25; Juan Serna, 0,60; H. Villanueva, 0,30; R. A., 0,50; M. Zamanillo, 0,25; A. E., 0,10; F. Suárez, 0,30; Corchao, 0,25; C. Cerezo, 0,25; E. G., 1; Un socialista inglés, 2,50; R. A., 0,50; Gabriel Sáiz, 1; R. Oyuelos, 1,75; Segundo Zabala, 0,10; M. Zubiate, 0,30; Valentín Pujero, 0,25; Un cura gordo, 0,10; Guernica, 0,10; Redondo, 0,20; Chapelzuri, 0,25; I. G., 0,20; Cachín, 0,40; Sobrante, 0,15; Garnica, 0,15; Francisco Pérez, 0,50; Cecilio Ortiz de Urbina, 0,50; Uno que no tiene más, 0,05.—Total.....	24,15
Total general.....	105,70

DE AQUI Y DE ALLI

La comisión gestora para la formación de la Sociedad Cooperativa de Sestao se reúne todos los domingos, á las tres de la tarde, en la casa núm. 6, 2.º piso, izquierda, de la calle de San Juan (Baracaldo), á donde deberán acudir todos los que tengan que formular alguna reclamación.

La Agrupación socialista de Málaga inauguró su nuevo local con una reunión que estuvo muy concurrida.

Entre otros acuerdos tomó el de no considerar como deudores á la Agrupación á los compañeros que fueron borrados de las listas por no satisfacer sus cuotas en el período trimestral que procedió á su baja.

La Agrupación socialista de San Julián de Musques, después de realizar todos los trabajos necesarios, ha dado por constituida la Sociedad de Socorros Mutuos titulada «La Humanitaria».

Después de cerrada la suscripción que para ayudar á los gastos de las últimas elecciones tenía abierta este semanario, hemos recibido las cantidades siguientes:

J. A., 0,30; H. Rios, 0,25; T. Garay, 0,30; U. Gibert, 0,20; V. García, 0,30; L. López, 0,30; E. Ayala, 0,25; Solano, 0,25; L. Bilbao, 0,25; R. Bilbao, 1; R. A., 0,50; López hermanos (de Deusto), 2.—Total, 5,60.

A SAN SEBASTIAN

Entre varios correligionarios nuestros ha producido muy buen efecto la noticia de que se proyecta celebrar un mitin monstruo en la capital donostiarra con objeto de pedir la revisión del proceso de Montjuich.

Con tal motivo es muy probable que se organice una expedición en tren especial que partirá de Bilbao el día mismo en que haya de verificarse el expresado mitin, y que según las últimas noticias será el 16 de Agosto, próximo.

En números sucesivos daremos cuenta de los trabajos que se hagan en este sentido.

SUSCRIPCION

voluntaria á favor de los compañeros Carretero y Perezagua presos en la Cárcel de Larrinaga.

	Pesetas
Suma anterior.....	32,40
Arboleda Alonso, 0,50; J. Alarcón, 0,15; Nicolás Rebollada, 0,15; General González, 0,20; Mariano Trilla, 0,25; Pedro Sierra, 0,20; Miguel, 0,30; Andrés Hernández, 0,25; José Mata, 0,25; Uno que odia á los curas, 0,25; Un zoque, 0,25; Uno que desea ver libre á Carretero, 0,40; Otro, 0,25; Vega Angel, 0,10; Viva la Internacional, 0,10; Un fraile, 0,10 Un cura, 0,25; Rebusna Ostión, 0,25; En la Arboleda venden borregos, 0,25; Un amigo del seis doble, 0,25; C. A., 0,20; Angel López, 0,25; R. C. Z., 0,50; Dos primas de la Reineta, 0,20; Francisco Prieto, 0,10; Florentino López Vigil, 0,30; Juan Gómez, 0,20; R. A., 0,20; Gabino, 0,10.—Total.....	6,75

Bilbao

Varona, 0,20; José Albear, 0,25; Benito Gimenez, 0,25; E. G., 1; G. Barrio, 1; R. A., 0,50; Luis Merodio, 0,50; Felipe Merodio, 0,50; Portili, 0,20; Norberto Miguel, 0,25.—Total.....

Gallarta

Fermín Salsamendi, 0,25; Casimiro Fernández, 0,30; José Güenaga, 1; Román García, 0,30; Mateo Cuevas, 0,25; Inocencio Revilla, 0,50; Pedro Vinuesa, 0,25; Teodoro Fernández, 0,25; Ramón Belmonte, 0,30; Pablo Saenz, 0,25; Vicente Aréchaga, 0,25; Nemesio Martínez, 0,25; Valentín Zorrilla, 0,25; Martín López, 0,20; Mariano Herrán, 0,20; Baldomero López, 0,25; Valentín Acebes, 0,25; Martín López, 0,30.—Total.....

Santander

José Cuevas.....

1,00

Total general.....

50,40

Los recaudadores para esta suscripción son el compañero Merodio y el recaudador de semana, Bailén, 41, tienda.

REUNIONES

El martes próximo, 27, se reunirán en el local de costumbre los protectores de este semanario para tratar de un asunto de interés.

La Sociedad de obreros mecánicos se reunirá mañana domingo, á las dos de la tarde, en el Centro Obrero de Sestao.

Se recomienda á los antiguos y actuales recaudadores que asistan á esta reunión provistos de toda la documentación.

El sábado 1.º de Julio, á las ocho y media de la noche, celebrará una conferencia política y societaria la Agrupación de Begonia, en su domicilio social, calle de Mazas, núm. 15.

Por ser de suma importancia esta reunión se suplica á todos los trabajadores la asistencia.

La Biblioteca Socialista ha comenzado á publicar, bajo el título general de

BREVES ESTUDIOS BIOGRAFICOS,

las biografías é ideas de los economistas más notables.

Este utilísimo trabajo, original del conocido escritor Miguel Aquino, se publica los domingos por pliegos de 16 páginas, con su correspondiente cubierta, al precio de diez céntimos ejemplar.

Obtienen el 20 por 100 de rebaja los pedidos que excedan de cinco ejemplares.

El cuaderno 1.º contiene: *Al proletariado español*.—Adam Smith.

El 2.º, que aparecerá el próximo domingo, lo forman: *Tomás Roberto Malthus* y *Juan Bautista Say*.

Los pedidos se dirigirán á nombre de Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, Madrid.

LA JUSTICIA DEL SOCIALISMO

Este trabajo, que consta de 32 páginas, es original de nuestro amigo y colaborador Miguel Aquino. Precio: veinte céntimos.

Los pedidos se dirigirán á nombre de Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, 2.º izquierda, Madrid.

CORRESPONDENCIA

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 7,50 pesetas de paquetes.

Ortuella.—C. L.—Recibidas 46,30 ptas. 27,30 por paquetes de «La Lucha»; 9 para La Voz, y 10 para Quejido, y queda liquidado con éste.

S. Sebastián.—C. P.—Recibidas 21 ptas. de paquetes hasta el núm. 242.

Trubia.—R. U.—Recibidas por conducto de EL SOCIALISTA 17,10 ptas.

Vitoria.—T. O.—Recibidas por igual conducto 8,80 ptas.

Málaga.—J. S.—Por igual conducto recibidas 7 ptas.

Arrigorriaga.—D. U.—Recibidas 4 ptas. de paquetes hasta el núm. 245.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 2 ptas. de la A. de Arrigorriaga.

Carril.—J. C.—Recibida 1 pta. de su suscripción hasta fin mayo 99.

Ciudad Rodrigo.—F. E.—Se envía el periódico y tiene abonado hasta fin septiembre 99.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Servid una suscripción á Marcelino González, Sagaminaga, 2, Begonia. El importe de esta suscripción se acusó en nuestro número anterior.

Vigo.—E. M.—Recibidas por conducto de SOLIDARIDAD 2,50 ptas. de paquetes.

Imp. de la Rev. BILBAO MARITIMO Y COMERCIAL. Bailén, 39, bajo.